Globethics Repository



La teología de juan wesley y sus implicaciones para el diálogo interreligioso [The theology of john wesley and its implications for interreligious dialogue]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Book chapter
Authors	May, Roy H
Publisher	Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-14 18:51:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/195712

CAPÍTULO 4

LA TEOLOGÍA DE JUAN WESLEY Y SUS IMPLICACIONES PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Roy H. May

Para las iglesias evangélicas, Juan Wesley (m. 1791) es una figura de incuestionada autoridad evangelical. Su pensamiento es una fuente de poder para la reflexión teológica y evangelística, aun más cuando nos damos cuenta que Wesley mismo se interesaba por la relación entre cristianismo y otras religiones. No cabe duda que se preocupaba por la salvación en el nombre de Cristo. El "centro de su mensaje es su visión de Jesucristo" (Deschner 1960, 4). No obstante, sus escritos demuestran tolerancia y comprensión hacia los no cristianos, "los paganos, judíos y turcos" (Wesley VII 1996-1998, 279) ante quienes según decía Wesley, no sólo condenaba toda arrogancia cristiana, sino exigía que se le respetara y no los excluía de la posibilidad de salvarse, aun sin haber conocido a Cristo. En *Las minutas de varias conversaciones entre el Rev. Sr. Wesley y otros, entre los años 1744 y 1789*, Wesley confronta directamente la cuestión de la salvación de "los que nunca han oído de Cristo":

> (1.) ¿Quién de nosotros es ahora aceptado por Dios? –El que ya cree en Cristo con un corazón amoroso y obediente. (2.) ¿Pero qué de los que nunca han oído de Cristo? –El que, según la luz que tiene, "teme a Dios y obra con rectitud" (Wesley IV 1984, 337).

Cuando Wesley modificó los Artículos de religión de la Iglesia Anglicana, para orientar a los metodistas en Norteamérica, dejó fuera el

número 18, que afirma que la salvación es exclusivamente por medio de Cristo. ¿Cómo fue posible que Wesley creyera que se podía ser salvo sin conocer a Cristo? La respuesta no es solamente de interés histórico, sino, en un mundo cada vez más globalizado, tiene una urgencia evangelística.

La gracia y el amor

El fundamento de la teología wesleyana es la gracia:

> Todos las bendiciones que Dios le ha conferido al ser humano vienen únicamente de su gracia, liberalidad y favor. Vienen de su favor inmerecido, totalmente inmerecido, puesto que no tenemos derecho alguno a la más mínima de sus misericordias...Es la misma gracia que guarda en nosotros hasta el día de hoy la vida, el aliento, y todas las cosas. Porque nada que seamos, o tengamos, o hagamos, merecerá jamás la más mínima dádiva divina...Y cualquier justicia o rectitud que el humano tenga, eso también es don de Dios...si el pecador halla favor ante Dios, ello es *gracia sobre gracia* (sermón 1, "Salvación por la fe", Wesley I 1996-1998, 25-26).

Para Wesley, esta gracia es el poder de Dios para nosotros, que nos redime y que nos reconcilia con Dios mismo, a la vez que es el poder de Dios en nosotros, que nos capacita a cambiar y luchar en favor de la justicia y el bienestar. Mientras que la primera parte viene de la tradición de la Reforma, la segunda tiene sus raíces en la idea de "divinización" de la iglesia oriental; no significa que el ser humano sea divino, sino que, por medio de "sinergía", está potenciado para actuar en el mundo (Runyon 2002, 265-266). Para Wesley, tal gracia es nada menos que el amor, lo cual constituye a Dios mismo (vea Runyon 2002, 39-92; Mott 1995, 39-58 para una discusión muy "wesleyana" de la gracia y el amor). Por medio de su amor infinito, Dios imparte la gracia.

Un aspecto peculiar de la teología de la gracia de Wesley, es la idea de gracia preveniente, una "pre" gracia que "precede" o "antecede" a la gracia en su plenitud. Wesley creía fervientemente que, por su gran amor, Dios trabaja en cada ser humano por medio de la gracia preveniente, y luego la gracia plena. Según Wesley, ésta llega al nacer por medio del Espíritu Santo. Así que ninguna persona está desprovista jamás de la gracia y ésta le da una conciencia de lo divino y del bien y el mal. En el sermón 129, "Tesoro celestial en vasos de barro", articula claramente esta posición:

> ¿E incluiremos...todo lo que vulgarmente se llama conciencia natural, un guardián interno que excusa y acusa, lo que implica algún discernimiento de la diferencia entre el bien y el mal moral, aprobando al uno y repudiando al otro? Ciertamente, sea natural o sobreañadida por la gracia de Dios, se la halla, al menos en alguna pequeña medida, en todo ser que viene a este mundo. Algo de esto se halla en cualquier corazón humano, pasando sentencia sobre lo bueno y lo malo, no sólo en todos los cristianos sino en todos los mahometanos, en todos los paganos, incluso en el más inculto de los salvajes (Wesley IV 1996-1998, 319).

Wesley concluye que: "Aun los paganos no se quedan en la oscuridad total acerca del [mundo invisible y el mundo eterno]. Algunos rayos de luz han brillado en todas las edades y las naciones" (sermón 113, "Walking by sight and by faith", Wesley VII 1984, 258).

Wesley ilustra este conocimiento entre los indígenas norteamericanos:

> [La providencia divina] está reconocida hasta hoy en casi todas las partes del mundo; aun entre las naciones que son tan bárbaras que no tienen ni la escritura. Así que cuando se le preguntó a Paustoobee, un jefe indio, de la nación Chicasaw en América del Norte, "Por qué piensa usted que "los Amados" (su término para Dios) cuidan de *usted*?, contestó, sin dudar: "Fui a combate con los franceses; y una bala pasó por un lado y salió por otro; este hombre murió y otro también; pero yo estoy vivo todavía; y por esto sé que los Amados me cuidan" (sermón 67, "On Divine Providence", Wesley VI 1984, 313).

Para Wesley, tal conocimiento fue dado por la gracia preveniente.

El Espíritu Santo

Para comprender cómo Wesley llegó a tal conclusión, es necesario recordar la importancia que le daba a la obra del Espíritu Santo. En este sentido, Theodore Runyon, un estudioso contemporáneo de Wesley, sugiere que éste era más trinitario que exclusivamente cristocéntrico (Runyon 2002, 49). Para Wesley, aunque el Espíritu Santo no es independiente de Cristo –es el portador de la gracia y los otros beneficios de la muerte de Cristo–, realiza una obra más extensa que la de Cristo, porque trasciende el espacio y el tiempo, llega a toda la humanidad, la convence de la presencia de Dios y comparte los beneficios de la muerte de Cristo, aunque no siempre en el sentido de "cristianización" (Runyon 2002, 35).

Así, en una carta escrita en 1747, Wesley indicó su *acuerdo* con los cuáqueros en la siguiente afirmación:

> El beneficio de la muerte de Cristo no está extendido solamente a los que tienen un conocimiento específico de Su muerte y sufrimiento, sino aun a los que inevitablemente están excluidos de este conocimiento. Hasta éstos pueden ser partícipes del beneficio de Su muerte, aunque ignorantes de la historia, si experimentan su gracia en sus corazones en tal forma que se cambian del mal hacia la santidad ("Letter to a Person Lately Joined with the People Called Quakers", Wesley X 1984, 178-180; traducción propia).

"Experimentar su gracia en sus corazones" sería posible, según Wesley, porque el Espíritu Santo la lleva como "preveniente" a cada ser humano sin excepción.

La igualdad humana

Su concepto de la igualdad total de todo ser humano ante Dios, idea que subvierte la supuesta superioridad de los cristianos, era otro fundamento para la apertura de Wesley hacia los "paganos, judíos y turcos". Es notable que rechazara claramente la mentalidad de conquista que orientaba a la Inglaterra y a la España del siglo XVIII, y criticara vehementemente la conquista de las Américas. En el sermón 38, "Una advertencia contra el fanatismo", dice:

> Sería deseable que solamente los paganos hubiesen practicado esas obras burdas y palpables del Diablo. Pero no nos atrevemos a decir tal cosa. Aun en cuanto a crueldad y derramamiento de sangre, ¡cuán pequeña es la distancia a la cual los cristianos vamos detrás de ellos! Y no solamente los españoles y los portugueses, matando a miles en Sudamérica. No sólo los holandeses en las Indias Orientales, o los franceses en América del Norte, siguiendo paso a paso a los españoles. Nuestros propios compatriotas también se han revolcado en la sangre y han exterminado naciones enteras, demostrando así cuál es *el espíritu que mora y obra en los hijos de desobediencia* (Wesley II 1996-1998, 386).

Wesley era muy consciente del exterminio de los pueblos originarios de las Américas y se preocupaba por "los pobres indios americanos... más bien del miserable remanente de ellos, porque en algunas comarcas no ha quedado respirando ni uno de ellos. En la española, a donde primero llegaron los cristianos, habían tres millones de habitantes. Apenas doce mil de ellos sobreviven actualmente". Además, por las condiciones deplora-

bles de la vida de estos pueblos, Wesley concluye que "muy probablemente, en un siglo o dos ya no quede ninguno" (sermón 69, "La imperfección del conocimiento humano", Wesley IV 1996-1998, 73).

Wesley compartía muchas de las actitudes etnocéntricas comunes de su tiempo hacia "los paganos", pues para él eran idólatras, asesinos y "Dios no está en ninguno de sus pensamientos" (sermón 69, "La imperfección del conocimiento humano", Wesley IV 1996-1998, 73), pero, a diferencia de otros, Wesley no entendía como ontológicas o estructurantes, ni particulares a los pueblos indígenas y otros, las características y prácticas culturales y religiosas que él percibió como bárbaras. Según él, los cristianos tampoco estaban exentos de lo mismo y eran igualmente criticables como idólatras y asesinos y quizás aún más:

> se ha de encontrar apenas un poco más de verdad o de misericordia entre los cristianos que entre los paganos. Y ha sido afirmado y me temo que sea verdad, que muchos de los llamados cristianos son mucho peores que los paganos que les rodean: más licenciosos, más abandonados a toda suerte de maldad, *sin temor a Dios ni respeto al hombre* (sermón 69, "La imperfección del conocimiento humano", Wesley IV, 1996-1998, 74).

Wesley también deja esto muy claro en su trabajo acerca del pecado original. Además, nunca aceptaba la esclavitud o el exterminio u otra violencia contra los paganos. Según él, tanto el pagano como el cristiano tenían los mismos derechos naturales, pues "un angoleño tiene el mismo derecho natural y se le debe reconocer tan alto valor como a un inglés" ("Reflexiones sobre la esclavitud", Wesley VII 1996-1998, 114).

Al fin de todo, Wesley rechazaba juzgar a los pueblos indígenas y a las religiones no cristianas y dejaba la salvación de ellos en manos de Dios:

> Quiero señalar que de intento he agregado "para aquellos que están bajo el régimen normativo del cristianismo", porque la Palabra de Dios no me da autoridad para *juzgar a los que están fuera.* Tampoco creo que persona alguna tenga derecho a condenar al infierno al mundo pagano o mahometano. Es mucho mejor dejarlos en manos de quien los creó, que es *el Padre de los espíritus de toda carne,* que es Dios de paganos y cristianos por igual, y que no desprecia nada de los que él mismo ha creado" (sermón 130, "Vivir sin Dios", Wesley IV 1996-1998, 331-332; énfasis en el original).

El "universalismo" de Wesley

Aunque Wesley mismo no quisiera afirmarla como tal, en verdad su posición es parecida a lo que la teología conoce como "universalismo". Éste enseña que al final de los tiempos la redención será extensiva a toda criatura, incluyendo a los que rechazan o no conocen a Jesucristo; es decir, la salvación será "universal". (Wesley claramente hace esta afirmación en sus sermones, "La liberación general" [The General Deliverance] y "La nueva creación". Más, en sus *Notas al Nuevo Testamento*, interpreta 1 Co 15.25-28 –pasaje clave para Orígenes– en el mismo sentido: "...para que el *Dios* trino sea todo en todos".) Los universalistas argumentan que si Dios es amor, entonces la ira no puede ser su última expresión; solamente su amor puede ser tal expresión final. Así, por el amor y la gracia de Dios, todos serán redimidos, aun los no cristianos. Esta enseñanza está asociada con teólogos como Clemente (c.150-.c.215), Orígenes (c.185-c.254) y Gregorio de Nisa (331-c.395) –los "padres" de la Iglesia oriental que "admiten la *apocatástasis*, es decir, la reintegración y restauración de todo en Cristo, incluyendo a los condenados y a los demonios" (Codena 1997, 160). La idea se basa en la premisa de la filosofía griega, de que al final de los tiempos todo regresará al comienzo; es decir, perfección completa. Orígenes expresa esta idea con claridad en *De Principiss* (1.6.1-4). El universalismo de Orígenes fue condenado como herejía por el Concilio de Constantinopla en 553 d.C. y así desapareció de la iglesia occidental, aunque hasta ahora sigue vigente en la Iglesia ortodoxa oriental.

Por supuesto, Wesley conocía muy bien las obras de todos esos, e incluso siempre les daba especial importancia a los padres orientales e incorporaba las ideas de ellos en su propia teología (Outler 1964, 10, 12, 31, 119). Teológicamente, el universalismo habría sido atractivo para Wesley por su énfasis en el amor de Dios y la obra extensiva del Espíritu Santo, por su amplio concepto de la gracia y por su insistencia en la igualdad humana, pero no hay ninguna indicación que Wesley afirmaba el universalismo como tal. No obstante, su alto nivel de tolerancia y su predisposición de ver la presencia de Dios entre otras religiones, junto con su concepto del amor de Dios y la actividad del Espíritu Santo en toda criatura que, aunque diferente del universalismo de Orígenes, guarda ciertas similitudes significativas y nos permite hablar del "universalismo wesleyano", encerrando la frase entre comillas.

El significado del "universalismo wesleyano" para la evangelización

En el esfuerzo evangelístico, el "universalismo wesleyano" no da lugar para una arrogancia cristiana ni una actitud condenatoria hacia los no cristianos, y sugiere que la evangelización no es para salvar sino para servir.

Ni arrogante ni condenatorio: Como hemos visto, Wesley era explícito en este punto. Los cristianos no son mejores que los no cristianos y ser seguidor de Cristo no otorga privilegios que personas de otras religiones no tienen. En términos de la conducta, Wesley observa que frecuentemente los no cristianos se conducen en una forma moralmente superior a los cristianos. Como Wesley mismo jamás reclamó el derecho a condenar a los no creyentes, nosotros tampoco tenemos derecho a condenar al infierno a los no cristianos u otros con los que no estamos de acuerdo. Esto sirve como base de una ética de respeto y tolerancia hacia otros pueblos y religiones, que promueven la convivencia entre todos y todas. No significa acuerdo con o aprobación de otros, pero sí, propone la alteridad, que se preocupa por la igualdad entre personas y grupos distintos o diferentes y por relaciones basadas en la reciprocidad y el respeto mutuo. Es la actitud básica que ha de orientar y promover toda evangelización.

No para salvar sino para servir. La proclamación de la gracia es el mensaje wesleyano y la gracia, según Wesley, es activa en todas partes por medio del Espíritu Santo. La gracia misma tiene poder salvador, aun en su forma preliminar o preveniente. Entonces, como pregunta Runyon:

> Si la gracia está siempre operante, en toda parte, ¿por qué proclamar a Cristo? ¿No subvierte Wesley exactamente aquello que él declara fundamental a la misión cristiana: "compartir a Cristo"? (Runyon 2002, 272).

Runyon da la respuesta: "Es Cristo quien da la forma y apariencia humanas a la gracia divina" (Runyon 2002, 272). Es decir, "compartir a Cristo" no significa predicar la salvación sino tomar la forma de Cristo como siervo humilde, demostrando así la presencia y realidad de Cristo por medio de obras de amor y misericordia, de paz y justicia. Es, como afirma Runyon, "demostrar la vida misma de Dios en una misión hacia toda la humanidad" (Runyon 2002, 273), esto frente a los no cristianos, los enemigos y aún "los tremendos errores de la Iglesia de Roma" que Wesley critica duramente (Wesley VII 1996-1998, 276). Runyon respalda su discusión nuevamente citando a Wesley:

> Si amas a Dios, también amarás a tu hermano; estarás dispuesto a dar tu vida por él y abandonarás por completo todo deseo de quitarle la vida o de lastimar ni un solo cabello de su cabeza. Luego dejarás su conciencia en libertad, ya no querrás obligarle a que adopte tus opiniones así como él tampoco puede obligarte a que juzgues según sus criterios. Antes bien, cada uno *dará cuenta de sí delante de Dios*.
>
> Es cierto que si él está mal informado tú deberías procurar darle mejor información. Pero cualquier cosa que hagas, hazla con amor, con afecto fraternal y humildad. Defiende la causa de Dios pero recuerda que *la ira del hombre no obra la justicia de Dios*....Este debe ser tu auténtico celo como protestante: aborrecer todo tipo de persecución y hacer que tu corazón se encienda de amor hacia toda la humanidad: amigos y enemigos; vecinos y extranjeros, cristianos, paganos, judíos y turcos; católicos y herejes; ama a cada alma creada por Dios. Haz que *así alumbre tu luz delante de los hombres* (sic) *para que glorifiquen a tu Padre que está en los cielos*. (Wesley VII 1996-1998, 279; énfasis en el original).

A este, Wesley agrega unos himnos. Cada estrofa es una confesión de haber cometido, con el celo de zelote, los mismos pecados que condena: la idolatría, la autorectitud y la falta de respeto: "´¡Somos el templo del Señor!´/Y todos que se atrevieran a negar/Sus libres conciencias no aceptaré/ Sino por la fuerza les hiciera a cumplir". El último estrofa del himno reza: "Paganos, judíos y turcos, que yo/y herejes abrazar/Ni a Roma el amor negar/que a toda la raza debo yo" (Wesley XI 1984, 194-195; estrofas 7 y 18 del Himno III, traducción propia). Runyon concluye afirmando:

> Ese corazón ardiente de amor, alimentado por el amor de Dios recibido por medio de Cristo, vuelve a los cristianos hacia el mundo, no para imponer ideas o la cultura occidental, sino para compartir ese amor que recibimos. Este es el evangelio fundamental, y el Espíritu acompañará este testimonio y *hará el convencimiento* (Runyon 2002, 273; énfasis mío).

Es decir, "el universalismo wesleyano" desautoriza el proselitismo y propone que la presencia cristiana entre pueblos no cristianos, como los musulmanes o las tribus amazónicas, no sea orientada a hacer conversiones a Cristo, sino al servicio humilde de obras de compasión y justicia. Es "dejarlos en manos de quien los creó según la luz que tienen" por medio de la gracia.

Conclusión

En síntesis, el universalismo wesleyano es el amor hacia toda la humanidad –"amigos y enemigos, vecinos y extranjeros, cristianos, paganos, judíos y turcos, católicos y herejes"– y confiar a Dios su salvación.

Bibliografía

Codena, Víctor. 1997. Los caminos del oriente cristiano. Iniciación a la teología oriental. Santander: Sal Terrae.

Deschner, John. 1960. Wesley´s Cristology, an Interpretation. Dallas, Texas: Southern Methodist University Press.

Felmy, Karl Christian. 2002. Teología ortodoxa actual. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Mead, Frank S. y Samuel S. Hill. 1985. Handbook of Denominations in the United States. Nashville: Tennessee: Abingdon Press.

Mott, Stephen Charles. 1995. Ética bíblica y cambio social. Buenos Aires y Grand Rapids, Michigan: Nueva Creación y William B. Eerdmans Publishing Company.

Outler, Albert C., editor. 1964. John Wesley. Nueva York: Oxford University Press.

Runyon, Theodore. 2002. A nova creaçao. A teologia de Joao Wesley hoje. Sao Bernardo do Campo: Editeo.

Wesley, John. 1984. The Works of John Wesley, I-XIV. Edición de Jackson. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishing Company.

Wesley, Juan. 1996-1998. Las obras de Juan Wesley, I-XIV. Justo L. González, editor. Franklin, Tennessee: Providence Publishing House.